

BOLETIN PARA EL CLERO DEL OBISPADO DE LUGO.

Este periódico, destinado exclusivamente al Clero, se publica todos los sábados desde 1.º de Enero.—Precio de suscripción cuatro reales al mes, franco.—Todas las suscripciones deberán empezar en Enero, Abril, Julio y Octubre.—La correspondencia y pedidos á D. Manuel Soto Freire.

MOISES ES EL LEGISLADOR DE LOS JUDIOS.

(Continuacion.)

Josefo, historiador judío que escribia hace mas de 1800 años, dá de Moisés un testimonio demasiado favorable para pasarlo en silencio. En el prefacio de su libro de las *Antigüedades judáicas* se explica así: «Solo la antigüedad de la historia de Moisés, dice, le poné á cubierto de cualquiera sospecha que se pudiese tener de que hubiera mezclado alguna cosa fabulosa en sus escritos; porque él vivia hace mas de dos mil años, que son los siglos que preceden á todas las ficciones de los poetas, los cuales no se han atrevido á traer de tan lejos el conocimiento de sus dioses, y aun menos las acciones de sus héroes y los preceptos de sus legisladores.»

Los paganos nada han omitido para desvanecer las obras del santo Profeta; pero por mas investigaciones que se han hecho sobre la antigüedad, jamas se ha podido hallar el menor indicio de falsedad; por el contrario, la historia de los tiempos está conforme perfectamente con su narracion. La cuestion de la edad del mundo fué muy ventilada entre los antiguos filósofos: era esta una disputa abierta cuatrocientos años antes de Cristo, que dió ocasion á diferentes sistemas. Moisés señalaba con precision el tiempo en que el cielo y la tierra habian sido creados; enseñaba el nombre del primer hombre; y atravesando los siglos desde este primer momento, instruía del nacimiento y de la muerte de los hombres de que se componia su cronología: adoptando lo que él refiere, todo se concordaba con la historia universal; pero como la creacion de que habla supone la revelacion, estos filósofos, lejos de admitirla, no trataban sino de destruirla. Muchos de ellos sostenian que el mundo era eterno. El sistema de Epicuro, que le atribuye al concurso casual de los áto-

mos les parecia tan lleno de contradicciones y dificultades insuperables, que creían hallar muchas menos haciendo al mundo eterno; pero la historia de los monumentos del mundo, la lóvedad de las artes, el origen de las leyes, la edad de la civilizacion del género humano, que no podian combinarse con esta eternidad, les metia en mil dificultades. Por otra parte, los libros de Moisés eran mucho mas antiguos que los tiempos hasta donde ellos podian subir con sus investigaciones; y asi no teniendo ni argumentos, ni pruebas, ni conjeturas que oponer, se vieron precisados á quedar en silencio.

Jaquelot, que en su libro *De la existencia de Dios* suministra luces á los sabios, despues de haber recorrido todas las historias y penetrado hasta en los tiempos fabulosos de que hablan los poetas y los oradores, demuestra con argumentos irrecusables la conformidad de la historia del mundo con la de Moisés; y nos dice que todos los conocimientos y todas las investigaciones de los historiadores y de los autores antiguos, que vivian mil años ha, no llegan sino hasta la guerra de Tebas y de Troya; y que no se encuentra ni rastro ni vestigio de una antigüedad mas remota. Para desengañar á los que se imaginan que nada se puede desentrañar en siglos tan distantes, refiere todo lo que se veía de notable entre todas las naciones y en todas las ciudades antes de Jesucristo, y prueba evidentemente que si la narracion de Moisés hubiera sido falsa, con facilidad se hubiera descubierto, porque existian entonces obras de infinitos historiadores que nada habian olvidado, lo que se conoce en los extractos que han hecho de sus libros los autores paganos que nos quedan. Despues de haber nombrado los historiadores que daban tan grandes luces, hace ver que ademas de estos escritos se hallaba por todas partes una multitud innumerable de estatuas, pinturas, pirámides, medallas, templos, trofeos, mausoleos y bajos relieves

que ofrecian á la vista la historia de la antigüedad; lo que hizo decir á Ciceron en el libro V de *Finibus*, hablando de la ciudad de Atenas: que por donde quiera que se pasase se caminaba sobre la historia.

A pesar del conocimiento que se podia tener por todos aquellos antiguos monumentos, que subsistian entonces en toda su entereza, no se encontraba el menor indicio cierto de algun hecho memorable que pase mas allá de la guerra de Troya y de Tebas, que casi todos los autores colocan 400 años antes de la primera Olimpiada (1); es decir, 1200 ó 1300 años antes de Jesucristo.

(Se continuará.)

El Secretario de la Redaccion,
MANUEL R. PARADELA.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FÉLIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1858. (2)

TERCERA CONFERENCIA.

EL PROGRESO POR LA HUMILDAD.

I.

Los Santos resultado espontáneo y fruto inmortal del verdadero cristianismo son los hombres mas grandes de la humanidad; su grandeza es una grandeza esencialmente ordenada y dirigida al fin supremo de la creacion. Los Santos son, por consiguiente, los hombres mas progresistas en realidad, porque el progreso es la grandeza en el orden. Pero la grandeza de los Santos no es una grandeza aislada y sin consecuencia para la marcha del mundo moral, es una grandeza que se comunica á todo lo que la concierne, por la accion simultánea de la santidad sacerdotal, religiosa y popular: así es, que por la fuerza de las cosas, los Santos dan al mundo moral su impulso mas vigoroso, y son los verdaderos maestros y los verdaderos conductores del progreso de la humanidad.

Yo no sé, señores, que es lo que me dice que esta verdad está en vuestro convencimiento, pues siento que todas las grandes almas se interesan por la santidad y se agrupan resueltas á seguir la bandera de los Santos para marchar á donde ellos la conducen que no puede ser á otra parte que al verdadero progreso. No faltan hombres que quieran dar á la humanidad otros guias diferentes, y ponen á la cabeza del progreso, segun sus afecciones ó intereses, filósofos, literatos, poetas, novelistas, políticos, economistas ó capitanes. Nosotros reconocemos de muy buena gana en todas esas clases de

(1) Las Olimpiadas eran, entre los griegos, unos juegos en honor de los dioses, que se celebraban de cuatro en cuatro años. En estos combates tan famosos los vencedores eran coronados públicamente. Las Olimpiadas, por donde los griegos contaban sus años, han servido de cronología para muchas historias. Estos juegos principian cerca de 900 años antes de Jesucristo.

(2) Véase el número 49 de este Boletín.

hombres que acabamos de enumerar, la parte legítima que les corresponde en la marcha del progreso; pero es necesario proclamar muy alto, que si esos hombres, sean quienes quiera, no son Santos, no pueden marchar á la cabeza del progreso.

Ya es tiempo de comprender, señores, que las sublimes funciones de guiar á la humanidad en su marcha progresiva pertenecen á los Santos; y no solo les pertenecen por derecho divino, sino tambien por derecho natural y por derecho humano. Por mas que se haga para negar la evidencia y sustraerse al imperio de la verdad, jamas podrán ser oscurecidas estas dos sencillas verdades que desafian todas las negaciones posibles, primera que los Santos son los hombres mas grandes, los mas perfectos que hay en la humanidad; segunda, que la mision de guiar á la humanidad y de marchar á la cabeza de sus progresos pertenece de derecho á los hombres que son mejores.

Admitido como un principio, que yo supondré por ahora, que los Santos son los verdaderos maestros del progreso, me apresuro á entrar en el fondo de las cosas y á investigar cual es la razon suprema que asiste á los Santos para hacer este papel incomparable. Yo voy, señores, á pronunciar aqui una palabra de que se ha abusado mucho, palabra que os ruego acepteis en el sentido mas pacífico y saludable; esta palabra es la *reaccion*. Si, lo que hace que los Santos marchen á la cabeza del progreso es una reaccion valerosa, perseverante, esencialmente reparadora y progresiva, la reaccion contra la concupiscencia, obstáculo para todo progreso y causa de toda decadencia....

Para haceros comprender mejor, como la vida de los Santos, por medio de su reaccion contra la concupiscencia, destruye los obstáculos que se oponen al progreso y nos libra de la decadencia, empezaré por demostraros lo que hay de mas radical y decisivo en esta reaccion, es decir, en la reaccion de la humildad contra el orgullo.

II.

Desde la gran transformacion que el cristianismo hizo en la humanidad, aparecen constantemente levantadas en los siglos dos banderas que guian á la humanidad que las sigue por caminos enteramente diversos: la bandera del orgullo y la bandera de la humildad. Satanás reúne por todas partes sus legiones, legiones infernales y legiones humanas, porque bajo sus banderas hay tambien hombres afiliados... Para guiarlas llama á todos los que tienen ó pueden poner á su servicio una voz, una palabra, una pluma, una ciencia, ó un genio; y cuando han venido respondiendo á sus llamamientos, les infunde en el corazon y en fondo de su pensamiento este discurso digno de ellos y de él: «Amigos míos, marchad, sed dueños del mundo; poseed las riquezas y sed ricos, los mas ricos; poseed los honores y sed grandes los mas grandes; disfrutad de los placeres y sed dichosos, los mas dichosos.»

¿Cuál es el fin de este triple impulso que Satanás dá á los suyos? ¿Qué es lo que busca por encima de todo y como término de todo? El gran abismo de la humanidad, lo que un Santo llama el infierno de la soberbia. Si, Satanás impele á la humanidad á las riquezas, á los honores, a los placeres, pero para hacerla llegar á ese infierno, para precipitarla, arrastrada por esas tres corrientes, al golfo del orgullo,

Pero en tanto que esa bandera de soberbia y de orgullo se despliega en el mundo, otra bandera aparece tambien en las naciones para dirigir tambien á la humanidad á destinos muy diferentes. Jesucristo levanta tambien su bandera y reúne sus legiones, legiones de pobres, de castos y de pequeños; y dirigiendo su palabra á aquellos que deben dirigir á estas legiones en las conquistas que medita, les dice: «Id, apoderaos de las almas, renunciad á las riquezas, sed pobres lo mas pobres, id, renunciad á las voluptuosidades, sed castos los mas castos; id, renunciad á los honores, sed pequeños, lo mas pequeños» y todas esas legiones marchan con paso acelerado allá á donde las conduce el espíritu que las impele, el espíritu cristiano, que no es otro que el soplo de Jesucristo.....

Tales son, señores, las dos grandes banderas ó como las llamaba un ascetico ilustre que trasportaba á los combates de su vida espiritual las imágenes de los combates de su vida militar, los dos grandes estandartes que dirigen á dos progresos diametralmente opuestos.

Para inaugurar en la humanidad un nuevo progreso, era evidentemente necesaria una resolucion radical que trastornase las perspectivas y cambiase las direcciones; era necesario quitar de su lugar el ege del mundo moral, si es posible decirlo así, y reconstituir los dos polos de la vida. La humanidad se elevaba con Satanás, pero se elevaba para precipitarse; la humanidad debia descender con Jesucristo, pero descender para encumbarse. Los siglos paganos giraron sobre esta palabra, que fué preludio de la primera insurreccion y de la primera caída *ascendam* yo me remontaré hasta la mas encumbrada cima del ser; los siglos cristianos giraron sobre esta palabra, que permanecerá siempre como su mas verdadero quicio: *recumbe in novissimo loco* descended hasta el último lugar. Esta palabra os hace ya presentir el plan que va á seguir la marcha de la humanidad incorporada á Jesucristo; y antes de pasar adelante, es necesario que fijéis vuestra atencion en el movimiento que debe cambiar la faz del mundo é inaugurar el progreso humano.

El progreso de la humanidad, segun las nociones que ya hemos dado de él, no puede resultar mas que de la imitacion de Dios por el hombre. El primer fin de la reparacion fué la redencion del hombre por Dios; el segundo era la imitacion de Dios por el hombre; pero la imitacion de Dios que es el principio del progreso, podia llegar á ser, si se estraviaba, un principio de decadencia y aun la decadencia misma. Esto es precisamente lo que sucedió en el cielo y en la tierra. Dos veces se ha precipitado la criatura queriendo imitar la gradeza de Dios. *Yo seré semejante al Altísimo*; ved ahí la palabra que produjo la caída de Satanás y de los ángeles asociados á su rebelion *vosotros seréis como dioses*; ved ahí la palabra que produjo la caída del hombre y de la posteridad asociada á su desgracia. Dos veces se ha precipitado, pues, la criatura queriendo imitar á Dios, por la insensata exaltacion de si misma. ¿Qué hará Dios para curarnos de este mal original? Vá á exigir de nosotros la imitacion de él mismo; pero la imitacion de su propio abatimiento.

Ved ahí el designio de la reparacion humana, y el plan del progreso humano, tal como fué concebido en el pensamiento de Dios y aceptado por su amor. En tanto, señores, que veis la ejecucion de ese plan, mi-

rad á lo alto, ved de donde parte ese movimiento que va á cambiar la marcha del mundo y las condiciones de la vida, y ved despues adonde llega para dar nacimiento al progreso y abrir la gran era de los nuevos siglos. «En el principio era el Verbo; y el Verbo estaba en Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.» ¿Lo creéis, cristianos? Sí, lo creemos. Pues bien; id, buscad á ese Verbo de Dios restaurador del mundo, buscad donde cae para inaugurar el progreso. ¿Donde le habeis encontrado? ¿En qué palacio, sobre que trono, bajo que púrpura, en que cuna digna de Dios hecho hombre? *Marchemos hasta Belen, un niño ha nacido para nosotros*. Sí, en Belen en la mas pequeña de las ciudades del mas pequeño de los reinos, y en el lugar mas rebajado de la mas humilde de las poblaciones, en un establo, en el pesebre de un establo, y sobre la paja de ese pesebre, allí, allí ha nacido, allí le encontrareis pequeño, tan pequeño como un niño. El es, sí, él es el reparador; nosotros le hemos encontrado, héle ahí. Y todas las naciones han venido, y todas han visto, y todas han amado, y todas han adorado á Dios caido en un pesebre; y en la luz que ha brotado de esta cuna, á través del espacio de los siglos para hacer á toda inteligencia la Epifanía de su divinidad, los pueblos han reconocido al Dios reparador. Todo está dicho para cualquiera que crea este misterio, y aun para el que no le crea todo está descubierto en el misterio del progreso cristiano. El progreso cristiano parte de las profundidades de la humanidad. Del seno del infinito el Verbo cae en Belen, y entre estos dos extremos, entre este punto de partida y este punto de arribada se desarrolla un plano infinitamente inclinado, que tiene en uno de sus dos extremos la infinita perfeccion de Dios, y en el otro la infinita miseria del hombre. Así nace el progreso cristiano, pequeño como Jesucristo que le personifica.

¡Oh misterio! ¡oh misterio de la humanidad! mil veces te he meditado en mi vida, pero te he comprendido al menos. ¡Oh Belen! ¡oh pesebre en que reposa en la nada el verdadero Dios á quien yo adoro! Pero ¡oh Dios de Belen! despues de tantas visiones en que mi fé buscaba en vuestra sombra el secreto del porvenir, despues de tantas efusiones de mi amor ante esa cuna en que se me revela vuestro amor ¿he comprendido yo á mi Dios? ¿me será dado proferir una palabra, una sola palabra, sobre este inefable misterio? ¡Ah! en mi imposibilidad de comprender y de decir, me es concedida una revelacion. A través de esas profundidades infinitas, yo he visto, brillante como la estrella que guió á los Magos, desprenderse una verdad exenta de toda sombra; yo he encontrado la palabra de enigma que atormentaba mi pensamiento, y yo he creído oír una voz que caía en mi alma: *el progreso empieza: el progreso es la humildad*.

¿Qué necesidad tengo de seguir mas la marcha de mi divino reparador, por ese camino en que va á descender siempre, hasta que haya tocado al fondo de sus insondables humillaciones? Despues de haber dicho cual fué su nacimiento, ¿qué necesidad tengo de decir el misterio de su vida y el misterio de su muerte? Su vida, la conozco, es una carrera en que se precipita de anonadamiento en anonadamiento; su muerte ¡ah! ¿qué otra cosa es sino la consumacion del anonadamiento? anonadamiento en Belen, anonadamiento en Nazaret, anonadamiento en el Calvario; por todas partes y siempre anonadamientos.

Así ha marchado del cielo á Belén, y de Belén al Calvario el que quería arrastrar á la humanidad en su propio movimiento; caídas infinitas que solo un Dios podía hacer, y que no se pueden medir mas que por la grandeza del que cae.

Pues bien, yo pregunto ¿Jesucristo ha permanecido solo en ese movimiento que le ha hecho descender de lo infinito á la nada, ó ha determinado en la humanidad un movimiento descendente? ¿El Dios de la humildad ha podido crear para que le siga la generacion de los humildes? Señores, la historia responde y dice á los que la preguntan. «Sí, Jesucristo ha determinado en la humanidad, que se ha incorporado á Él el movimiento que la lleva á Él mismo.» Si, despues de esta descension de Dios hay una humanidad que tiende al descenso. Si, hace diez y ocho siglos que hay un pueblo de humildes, imitador apasionado de su Dios anadado.

A un lado del Calvario veo una humanidad que grita atravesando los siglos; *Ascendam*: subamos y si es posible subamos hasta el mismo Dios; y á otro lado veo otra humanidad que pasa gritando: *Descendamos*, descendamos mas, y si es posible descendamos hasta la nada.

Antes, para imitar á Dios se creía que era necesario subir, y la humanidad se exaltaba hasta el delirio desvaneciéndose en sus propios vestigios; hoy para imitar á Dios, la humanidad cree que no tiene que hacer mas que descender; y descende, en efecto, por ese plano inclinado, sobre que marcha el Reparador. Así como el mundo pagano aspiraba á todas las exaltaciones, así hay un mundo cristiano que aspira á todas las humillaciones. Unos avanzaban en pos de la gloria; otros se precipitan en pos del menosprecio. Hay muchedumbres que atraviesan los siglos ostentando la única ambicion digna de ella, la ambicion de humillarse. Yo veo capitanes radiantes de gloria que se despojan de las insignias de su gloria; yo veo á los mas ilustres de la tierra resplandecientes con el esplendor de los honores y que rechazan de sí todo el brillo de los honores; yo veo príncipes y princesas á quienes el mundo prepara triunfos, y que desprecian los triunfos que el mundo les prepara; y veo que para vivir retirados, desconocidos, ocultos y menospreciados, dejan castillos, tronos, cetros, palacios, y piden á la oscuridad de un hombre el secreto y los medios de encubrir el esplendor de su nacimiento. Se diría que se han cambiado las condiciones de la vida; el abatimiento voluntario, siempre tan repulsivo para la humanidad soberbia, ejerce sobre esta nueva humanidad una fascinacion misteriosa. No se sabe como ha tomado posesion de las almas esta pasion del abatimiento, pero lo cierto es que las posee. Verdaderamente la humanidad está revuelta y consumada la gran revolucion, verdaderamente se ha realizado el milagro, la humanidad ha cambiado, la humildad es humilde. Cierto es, que en el seno de esta humanidad que ha visto la humildad de Dios, subsiste aun la soberbia del hombre. La naturaleza sobrevive á tan gran derrota del orgullo; pero el movimiento está dado y este movimiento no se detendrá jamás, en la humanidad ha aparecido una cosa nueva; una cosa que subsiste hace diez y ocho siglos en los verdaderos discipulos del Cristo; y para esa cosa desconocida hay una palabra que no se conocía; esa palabra es la *humildad*; palabra que ha llegado á ser el signo de la grandeza y la bandera del progreso.

Sí, señores, por una contradiccion aparente, que es la armonía profunda del cristianismo, la palabra *humildad*, signo del voluntario abatimiento del hombre, ha llegado á ser el signo de su engrandecimiento. En el fondo de toda restauracion y para el principio de todo progreso, el cristianismo establece como primera condicion el voluntario abatimiento del hombre. Así combate el orgullo, principio de nuestras decadencias, con las armas de la humildad, principio de nuestro progreso. Satanás quiere arrastrar á la humanidad, en su propio movimiento; y como se elevó y cayó, impulsa al hombre á la imitacion de su caída. Exaltar al hombre para precipitarle, tal es la estrategia de Satanás, tal es la divisa escrita en su bandera. Jesucristo tambien quiere arrastrar á la humanidad en su movimiento, descende y une á sus abatimientos divinos á toda la humanidad que le sigue ¿pero para qué? para elevarnos hasta su propia grandeza.

Ved ahí, señores, en el progreso, tal y como le comprende el cristianismo, la verdad madre, el dogma príncipe. El cristianismo, ni ha buscado, ni buscará jamás para la humanidad otro secreto de engrandecimiento, ni otra via de rehabilitacion. Opuesto á Babilonia, ciudad del orgullo, construida por el orgullo, elevándose en alas del orgullo, para caer bien pronto con irreparable decadencia y en inevitable ruina, el cristianismo es la ciudad de Dios en el universo y su fundamento es la humildad. El cristianismo se agranda y eleva por la humildad y en la humildad, apoyado sobre Jesucristo, que se abate hasta la nada, para servirle de fundamento, pero para elevarlo todo consigo mismo hasta la perfeccion. Tal es nuestra ciencia del progreso, que se reasume en esta contradiccion sublime: *Abatirse para elevarse: disminuirse para engrandecerse*.

Este es el dogma y la práctica todo junto. El cristianismo dogmático, es Dios abatido hasta el hombre; el cristianismo práctico, es el hombre que se abate con Dios, pero para subir con él, porque el que sube es el que ya ha descendido, y toda humanidad que con él asciende en sus humillaciones, con él sube en su gloria y encuentra en su abatimiento el secreto de su grandeza.

Quizás haya entre vosotros algunos, que al escuchar estas palabras, que desconciertan la humana sabiduria, sientan la tentacion de decir lo que hace diez y ocho siglos se dijo á un Apóstol; *Otro día os oirémos hablar de este asunto*.

¡Ah señores! si vosotros digerais eso, yo os replicaría á mi vez: No otro día, no mañana, no, hoy mismo ha de ser cuando oigais esta revelacion cristiana del progreso; porque cuando yo miro alrededor de mí y contemplo á este siglo tan entusiasta por seguir las vias del progreso, me espanto al ver el olvido casi total de esos primeros elementos de esa vida cristiana, que son tambien las condiciones de la vida progresiva. Cuando yo veo el orgullo en la ciencia, el orgullo en las letras, el orgullo en las artes, el orgullo en la industria, el orgullo en la economía y el orgullo en la materia, el temblor que de mí se apodera me obliga á exclamar: Cuidado, señores, que en lo que se medita es en el progreso de Satanás, cuidado, estad alerta, porque á lo que se aspira entre vosotros es á una grandeza trastornada y á un progreso degenerado. Como los ángeles rebeldes, aspirais á todo lo que hay de mas encumbrado; pero sabed, señores, que quien co-

mo Lucifer empieza, no acabará como Jesucristo, y quien como Babilonia construye, jamás edificará la verdadera ciudad de Dios.

Ante estas dos doctrinas tan profundamente separadas, ya es, señores, tiempo de decidirlos; ya es tiempo de escoger entre esas dos vías de progresos tan diametralmente opuestas. ¿Quereis ser de Lucifer, que edifica sobre el orgullo? ¿Quereis ser de Jesucristo que edifica sobre la humildad todo el edificio del progreso? ¿Quereis ser cristianos ó quereis ser babilonios; cristianos que salen de la humildad de un pescador para conquistar el mundo y realizar el progreso de Jesucristo, ó babilonios que suben á las mas altas cumbres para preparar las mas terribles caidas y que levantan grandes murallas para que se conviertan en grandes ruinas?

Sabed, señores, que toda la cuestion del progreso está entre la Babilonia pagana y la Jerusalem cristiana, entre Lucifer y Jesucristo. Lucifer, que sobre un soberbio trono rodeado de tinieblas, envia á sus auxiliares para que lleven á todas partes el vértigo del orgullo; Jesucristo, que desde lo alto de una humilde colina, despidiendo de su frente rayos luminosos, envia á los pequeños para que lleven al mundo el misterio de la humildad.

Yo os ruego, señores, que no me acuseis de estraviar la cuestion; yo la dejo donde Dios la pone, y preciso es que os diga, que si no construís con nosotros, digan lo que quieran los aduladores de las locuras de este tiempo, construís sobre el orgullo, sois babilonios y caeréis como cayó Babilonia.

Pero, por el contrario, si con nosotros quereis edificar sobre la humildad de Jesucristo, ¡oh! entonces salud á vosotros, hermanos míos, yo os reconozco, sois cristianos, teneis este signo de mi Dios; y vosotros alcanzareis el progreso, el progreso en el hombre, el progreso en la sociedad, y vosotros realizareis con la grandeza y el poder humano la fuerza y la armonia cristianas.

(Se continuará.)

El Secretario de la Redaccion,
MANUEL R. PARADELA.

Gaceta del 25.

Real orden permitiendo la sustitucion personal en el servicio de la Armada.

Gaceta del 26.

Real orden dictando disposiciones para llevar á cabo el alistamiento y sorteo para la reserva del presente año.

—La Gaceta del 27 no contiene disposicion alguna importante.

Real decreto mandando arreglar el personal de las iglesias catedrales y colegiatas á lo que dispone el último Concordato.

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el Ministro de Gracia y Justicia, despues de haber conferenciado con el M. R. Nuncio de su Santidad, y conformándose con el parecer del Consejo de ministros, oída la real Cámara eclesiástica, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se arreglará y completará, conforme á lo dispuesto en el último Concordato, sin esperar á que se realice la nueva division de diócesis, que deberá verificarse en la forma convenida lo mas pronto posible, el personal de las iglesias metropolitanas y sufragáneas que conserva el mismo Concordato.

Art. 2.º El personal de la iglesia catedral de Valladolid será el que le señale el Concordato en concepto de metropolitana; pero no será ni titulará tal, esto no obstante, hasta que se erija canónicamente.

Art. 3.º Tambien se organizarán desde luego en cuanto sea dable, conforme al Concordato, las iglesias catedrales que deben quedar reducidas á colegiatas.

Art. 4.º Asimismo se organizarán en la manera que el Concordato previene, las colegiatas que han de subsistir con arreglo al art. 21 del mismo.

Art. 5.º Se procederá al arreglo prevenido en los artículos anteriores por el orden siguiente:

- 1.º Iglesias metropolitanas.
- 2.º Sufragáneas que se conservan.
- 3.º Colegiatas de capital de provincia.
- 4.º Iglesias sufragáneas que han de reducirse á colegiata.
- 5.º Las demas iglesias colegiales.

Art. 6.º La iglesia magistral de Alcalá de Henares y la colegiata de Sacro-Monte de Granada se organizarán con toda preferencia, y sus prebendas se proveerán por oposicion en la forma que se determinará por una disposicion especial.

Art. 7.º Los sugetos que sean nombrados para estas prebendas se obligarán á dar la enseñanza en la facultad ó ciencia á que hubieren hecho los ejercicios de oposicion con arreglo á lo que en la forma correspondiente se determine en su día.

Art. 8.º En los nombramientos para piezas de todas clases de las colegiatas de Alicante y Logroño se pondrá cláusula, en cuya virtud queden sujetos los agraciados á trasladarse á Orihuela y Calahorra para componer sus iglesias colegiales, cuando á consecuencia de lo prevenido en el Concordato hayan de trasladarse estas sillas episcopales con sus cabildos catedrales á dichas capitales de Alicante y Logroño. Los que sean nombrados para piezas

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Gaceta del 20.

Real decreto mandando abrir una negociacion de acciones para facilitar la suma efectiva de 16 millones de reales con destino á las obras del canal de Isabel II.

—La Gaceta del 21 no contiene disposicion alguna importante.

Gaceta del 22.

Ley fijando las tarifas de precios máximos de los ferrocarriles de Madrid á Almansa, de Castillejo á Toledo y de Almansa á Alicante.

Gaceta del 23.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica la enciclica de Su Santidad Pio IX á todos los Prelados del orbe católico, exhortándoles á que ordenen rogativas en sus diócesis para alcanzar de la Divina misericordia el restablecimiento de la paz en Europa.

—La Gaceta del 24 no contiene disposicion alguna importante.

de la colegiata de Vitoria no adquirirán derecho á las de la misma denominacion cuando esta iglesia se arregle en concepto de catedral, erigida que sea canónicamente la silla episcopal.

Art. 9.º Los M. RR. Arzobispos de Toledo, Sevilla y Granada, oyendo préviamente a sus respectivos cabildos me propondrán á la mayor brevedad posible lo que estimen oportuno, á fin de organizar las capillas que se enumeran en el párrafo primero del artículo 21 del Concordato de la manera mas conveniente, sin perjudicar al esplendor con que debe continuar dándose el culto divino en las mismas capillas; en la inteligencia de que el dignidad de capellan mayor ha de ser su jefe inmediato estando por consiguiente á sus órdenes los capellanes, pero sin formar cuerpo independiente de la iglesia metropolitana, procurando se utilicen en cuanto sea posible para el servicio del culto en esta y en la capilla los ministros y dependientes de la misma iglesia metropolitana, y que lo presten tambien en ellas los capellanes particulares de cada capilla.

Art. 10. El Ministro de Gracia y Justicia, dará las disposiciones convenientes para la ejecucion del presente decreto, y al intento me propondrá sin dilacion los medios convenientes de realizar prontamente el arreglo del personal de las iglesias.

Dado en Palacio á veinte y uno de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y uno.—Rubricado de la Real mano.—El Ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.

PARTE OFICIAL DEL OBISPADO.

SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO.

S. S. I. el Obispo mi Señor se ha servido expedir el siguiente aviso pastoral.

A nuestro Venerable Dean y Cabildo, y demas Clero y fieles de este nuestro Obispado, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

El Padre comun de todos los fieles, nuestro Smo. Papa Pio IX, que con solícito amor vela por el bien espiritual de todos sus hijos, vió con amargura de su alma el cúmulo de trabajos y desgracias que amenazaban á naciones católicas, que con ahinco se preparaban para venir á las manos, llenando de luto y consternacion á numerosos pueblos; deplorando Su Santidad los terribles estragos que lleva consigo la calamidad de la guerra, uno de los azotes con que el Dios de las venganzas suele castigar al hombre prevaricador, que á El mismo le declaró la guerra con sus pecados, no teniendo otros medios de introducir la paz en corazones divididos quioluscar este don del cielo en el mismo Pri-

cipe de paz y Ángel del buen consejo para que lo pusiese en los de los principes de la tierra y evitasen tanta afliccion y dolor al mundo católico. Al efecto dirigió Su Santidad una tierna Enciclica á todos los Prelados de la Iglesia unidos en comunion con la Santa Sede, invitando por ella para que en su celo escitasen la piedad de sus respectivos hijos á implorar del Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion el beneficio estimable de la paz que tanto ha menester el mundo y tan en peligro se hallaba. Esta amorosa invitacion del Santo Padre la hemos recibido en el dia de hoy, y nos apresuramos á darla á conocer á todos nuestros queridos hijos en Jesucristo. Es como sigue:

A los Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demas Ordinarios de los Lugares que estén en la Gracia y Comunion de la Silla Apostólica.

PIO IX, PAPA.

Venerables Hermanos, salud y la Bendicion Apostólica.

Quando la Santa Madre Iglesia, al celebrar en estos sagrados dias de fiesta con la mayor efusion de gozo por todo el mundo el solemne aniversario del Sacramento Pascual, recuerda á todos sus fieles las gozosísimas palabras de aquella dulcísima paz que el Unigénito Hijo de Dios N. S. Jesucristo, despues de haber vencido á la muerte y destruido la tiranía del demonio, resucitando, anunció frecuentemente y con el mayor cariño á sus Apóstoles y Discípulos, hé aqui que se levanta un fuerte grito de guerra entre Naciones Católicas y resuena en los oidos de todos. Nos, pues, que aunque sin merecerlo hacemos aqui en la tierra las veces de Aquel que naciendo de una Virgen Inmaculada anunció por medio de Angeles la paz á los hombres de buena voluntad, y que resucitando de entre los muertos y al subir á los Cielos para sentarse á la diestra del Padre dejó la paz á sus Discípulos, por el particular y enteramente paternal amor y solícitud que nos estrecha principalmente para con las Naciones Católicas, no podemos menos de clamar una y muchas veces por la paz, é inculcando á todos con el mayor esfuerzo de Nuestro ánimo las palabras mismas de Nuestro Divino Reparador repetir incesantemente: *La paz sea con vosotros, la paz sea con vosotros.* Y con estas palabras de paz Nos dirigimos con el mayor afecto de benevolencia á vosotros, que habeis sido llamados á tomar parte en Nuestra solícitud, Venerables Hermanos, á fin de que, segun vuestra singular piedad, esciteis con toda diligencia y afecto á las fieles confiados á vuestra vigilancia á que rueguen á Dios N. S. que conceda á todos la paz tan deseada. Y por esto, Nos, por nuestro oficio Pastoral, hemos mandado que se hiciesen rogativas públicas al Clementísimo Padre de las misericordias en todos Nuestros Dominios Pontificios. Y siguiendo los ilustres ejemplos de Nuestros Predecesores hemos determinado acudir á vuestras oraciones y á las de toda la Iglesia. Así por las presentes Letras Os pedimos, Venerables Hermanos, que segun vuestra

religion eminente tengais á bien ordenar cuanto antes rogativas públicas en vuestras Diócesis, en las que los fieles encomendados á vosotros, implorando la poderosísima proteccion de la Inmaculada y Santísima Virgen María, Madre de Dios, rueguen y supliquen fervorosamente á Dios, que es rico en misericordia, que apartando de nosotros su indignacion y retirando las guerras hasta la estremidad de la tierra, por los méritos de su Unigénito Hijo N. S. Jesucristo ilustre con su Divina gracia todos los ánimos é inflame todos los corazones en el amor de la paz cristiana, y haga con su virtud Omnipotente que arraigados y fundados todos en fé y caridad observen con la mayor exactitud sus Santos mandamientos, y con corazon humilde y contrito pidan perdon de sus pecados, y apartándose del mal y practicando el bien caminen por las sendas de la justicia y tengan y ejerciten entre sí una mútua caridad continúa, y de este modo consigan una paz saludable con Dios, consigo mismos y con todos los hombres. No dudamos, Venerables Hermanos, que con la mayor diligencia procurareis acceder á estos nuestros deseos y votos segun vuestro respeto que teneis probado para con Nos y esta Silla Apostólica. Y para que los fieles asistan con mas fervor y fruto mas abundante á las rogativas que habeis de mandar, hemos determinado abrir y distribuir los tesoros de las riquezas espirituales cuya dispensacion Nos ha entregado el Altísimo. Por tanto, concedemos á los mismos fieles trescientos dias de indulgencia en la forma acostumbrada de la Iglesia, los que ganarán tantas cuantas veces los mismos asistieren devotamente á las mismas Preces y las hicieren. Ademas, durante el tiempo de estas rogativas concedemos á los mismos fieles indulgencia plenaria, que ganarán solo una vez al mes el dia que debidamente purificados por la Confesion Sacramental y alimentados con la Sagrada Eucaristía visitasen devotamente alguna Iglesia y allí rogaren afectuosamente á Dios por el mismo fin. Por último, nada mas grato á Nos que aprovechar esta ocasion de daros un nuevo testimonio y aseguraros del particular afecto que profesamos á todos vosotros, Venerables Hermanos; del cual nuestro ardentísimo afecto hácia vosotros será tambien una prenda la Bendicion Apostólica que, con la mayor ternura, y nacida de lo íntimo de nuestro corazon, damos á vosotros mismos, Venerables Hermanos, y á todos los Clérigos y fieles seculares encomendados á la direccion de cada uno de vosotros.

Dado en Roma en San Pedro el dia veinte y siete de Abril del año de mil ochocientos cincuenta y nueve, Décimo tercio de nuestro Pontificado.

Temeríamos, Venerables Hermanos é hijos nuestros, atenuar la eficacia y uncion de las tiernas palabras de Su Santidad si de nuestro propio caudal añadiesemos alguna cosa. Por los inescrutables juicios del Altísimo las hostilidades se rompieron entre aquellos que se preparaban para la pelea, las consecuencias que de semejante paso ya han tenido lugar, son muchas y dignas de llorarse, las que en el curso ordinario de los sucesos de la guerra y de las circunstancias del mundo pueden sobreenir, son tan tristes como incalculables;

mas como el Señor en medio de su justicia se acuerda de sus misericordias para acelerar estas sobre unas desgraciadas naciones, que ven morir sus hijos á millares, y sobre el mundo entero, insiguiendo la voluntad de N. S. P., cumpliendo y obedeciendo con el amor filial mas rendido su escitacion, hemos acordado que en toda esta nuestra Diócesis se hagan devotas rogativas públicas y privadas para pedir al Señor Dios por la paz entre los Reyes y Principes cristianos, objeto siempre de predileccion de la Santa Iglesia. Al efecto designamos para las primeras en esta capital los tres domingos inmediatos, y en las demas parroquias del obispado los tres dias festivos próximos al recibo de este nuestro aviso, el cual se leerá al pueblo en el ofertorio de la misa y antes de las rogativas; y para las preces privadas, mandamos que en todas las misas asi solemnes como rezadas, se diga con arreglo á rúbricas y hasta nueva disposicion nuestra, la oracion y colectas *pro pace*, que se halla entre las *ad diversa*. Al mismo tiempo imitando la generosidad del Santo Padre, en cuanto por nuestra autoridad podemos disponer de los tesoros de la Iglesia, concedemos, ademas de las gracias otorgadas por Su Santidad, cuarenta dias de indulgencia á todos y cada uno de los fieles que con las disposiciones debidas asistan á las mencionadas rogativas y pidan al Señor con fervor por los santos fines espresados, y por la salud y prosperidad del soberano Pontífice.

Entretanto deseando á todos nuestros amados diocesanos la paz para sus almas, les damos con la mayor ternura de nuestro corazon la bendicion pastoral en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amen.

Lugo 1.º de Julio de 1859.—José, Obispo de Lugo.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Sr., Toribio Carrasco Baquero, Secretario.

SECCION DE NOTICIAS.

—En Tremp se va á establecer un convento de aprobacion de novicias para la isla de Cuba, y enseñanza de niñas. El dia 13, con asistencia del señor Obispo de la diócesi, las religiosas fueron instaladas en el convento interino; se bendijo la iglesia, y parece que inmediatamente empezarán las obras del convento.

—Han llegado á Sevilla el R. D. Adolfo Papetart,

vicario general de las misiones que tienen por objeto llevar á los ardientes desiertos africanos las luces del Catolicismo y los adelantos de nuestra civilizaci6n, y el presbitero D. Ramon Olivero, de la di6cesis de Barcelona, agregado actualmente á aquellas. Es muy recomendable el objeto de tan arriesgada empresa, que, ajena á toda mira especulativa, merece hoy las mayores simpatías, tanto dentro como fuera de España. Las misiones africanas, llamadas á ejercer en lo futuro incalculable influencia sobre los destinos del Africa, deben merecer el apoyo de todos los hombres religiosos y humanitarios.

—Una correspondencia de los Alpes (Cerdaña) anuncia que los monjes de Haute-Combe, elegidos por los príncipes de la casa de Saboya para guardar sus restos, que descansan en aquella célebre abadía, y para mantener siempre viva la plegaria sobre sus tumbas, acaban de ser despojados de los bienes de su convento, cuya posesion ha sido transferida al Gobierno del Piemonte. Si la condenacion de estos buenos monjes es definitiva, ¿cuál no será la suerte de los numerosos pobres á quienes socorrian?

—Hé aqui lo que escriben de Lerma, con fecha del 14 á *La Esperanza*.

«Roma pagana y ebria de sensualidad busca presurosa entre sus seis millones de ciudadanos seis vírgenes para que no se estinga el fuego sagrado de sus dioses.

Pero en vano corre, y en vano se afana. La empresa no es fácil. Hallar seis sacerdotisas, no obstante las preeminencias concedidas á las vestales por Augusto, era apelar al imposible. La castidad es ya una prueba de fealdad, escribía Séneca espantado de la mujer pagana en aquella época incalificable. La pureza angelical no podía ceñir con sus candidas flores la Roma de Augusto. La tierra de las Poppeas y de las Livias, no es la tierra de las Teresas de Jesus.

La casta y pura azucena estaba reservada para otra Roma mas radiante, mas divina, mas pura y mas santa, mas verdadera y mas triunfante.

Era la Roma del Calvario, el jardin florido que habia de difundir á todos cuatro vientos la fragancia pura de sus aromas, que haría descollar entre sus espinas el lirio morado de los campos, el encarnado carmin, la humilde violeta y la rosa brillante de Jericó.

Subid al monte de la mirra, descendid al sepulcro glorioso, penetrad en las oscuras catacumbas, estudiad la historia de tres siglos de tormentos inauditos, y en ese inmenso espacio que veis desde la Roma de Pedro hasta la del bondadoso Pio IX, está escrita la verdad mas sublime y mas sencilla, en las Tablas de ese testimonio irrecusable.

Cada siglo presenta su propia y peculiar fisonomía, y la historia le consagra sus páginas. En este cuadro están pinceladas al natural las luchas constantes de la luz y de las tinieblas, de la verdad y del error.

Mas de una vez se escondió el sol entre las sombras pero los albores dorados de su ocaso no negaban la pureza de su resplandor á las esposas del Cordero, que consagrando á Dios el ramillete de su pureza, unen, acá en la tierra, su amor con el de los serafines, y sus cánticos gloriosos con los de los justos.

Que hable el siglo XIX. Todo su furor, toda su licencia, toda su impiedad se ha estrellado en la heroi-

cidad de las vírgenes consagradas á Dios. Preferimos la muerte á la libertad. Este ha sido siempre su cántico unánime y glorioso.

Ni la sed, ni el hambre, ni las promesas deslumbradoras y fementidas han podido, ni podrán jamás, arrebatar al cristianismo las blancas flores que embellecen su tabernáculo.

¡Mirad con asombro cómo se multiplican las vírgenes del Señor!

Todas las ciudades, todos los pueblos ofrecen á Dios á porfía nuevas Florentinas y nuevas Teresas que adoran en espíritu y en verdad al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

La ilustre villa de Perales de Arlanza, provincia de Burgos, nos presenta una prueba irrecusable de esta verdad.

Una joven de 22 años, que formaba las delicias de su familia, bien acomodada, y amada en su pueblo por sus virtudes y bellas cualidades, y que mas de una vez la buscara el amor para enlaces sacramentales de fortuna, repulsa y resiste á sus halagos; y obedió á las inspiraciones divinas, que la llaman al santuario, deja la casa paterna, vence las ternuras de la naturaleza, y corre en alas del fuego sagrado á las moradas de Teresa de Jesus.

La villa de Perales de Arlanza se viste de luto; si bien aplaude la resolucion heroica de su hija predilecta. Los jóvenes y las compañeras de su niñez querían mezclar el gozo con el dolor: preparan sus fuegos pirotécnicos, armonizan sus tamboriles y gaitas, y dando expansion á las emociones carifiosas de su corazon, saludan su último adios con la dulce melodía de sus cánticos, hasta dejarla en la villa de Lerma, donde cambió sus galas por el santo escapulario de María Santísima del Cármen. Allí, como otra Teresa de Jesus, elige por madre á María huérfana ya de la que habia sido su madre segun la carne.

Dichosa tú que descansas en el retiro del claustro, donde siendo pobre eres rica, y donde escondida á los placeres del mundo vives alegre y contenta.

En el claustro serás verdaderamente libre, porque tu vida de abnegacion y de Cruz es la verdadera vida.

Jamás olvides que el mundo cautiva con lo que ofrece; con lo que apasiona, aprisiona; con lo que convida, mata; con lo que alegra, encadena, y con lo que encadena, condena.—C. de M.»

ANUNCIO.

Andres Salvador y Paz, polvorista en la calle del Buen Jesus, número 12, ofrece al público toda clase de fuego artificial á precios equitativos, y pone r6lulos de fuego si así se le piden, admitiendo ajustes cuando convenga.

Por todo lo no firmado,
MANUEL R. PARADELA.

EDITOR RESPONSABLE . DON MANUEL SOTO FREIRE.

LUGO: IMP. DE SOTO FREIRE. — 1859.